Alcaldía IZTAPALAPA

Historia de mi colonia

2022

Memoria del segundo concurso de crónica

ARCHIVO HISTÓRICO de IZTAPALAPA

Archivo Histórico de la Alcaldía Iztapalapa
Ciudad de México

Contenido

Presentación **5**

El recuerdo que habitamos **7**
Crónica de la colonia Fuego Nuevo (1972-2022)
JOCELYN PACHECO CORONEL

La Joya en Iztapalapa **13**
Crónica de gente de bien
NORMA SUSANA ARGUETA HERNÁNDEZ

Wenceslao Victoria Soto **22**
Pequeña entre las colonias de Iztapalapa
ELI ABRAHAM ESCOBEDO GONZÁLEZ

La Albarradita **30**
La colonia desaparecida de Los Panchos
BELÉN SELENA VALENCIA ESPINOSA

Presentación

Es muy grato para la Alcaldía Iztapalapa y la Dirección Ejecutiva de Cultura, presentar las crónicas ganadoras del Segundo Concurso de crónica "Historia de mi colonia" 2022, con la cual se da un paso más en el gran compromiso y misión que se tiene, a través del Archivo Histórico de Iztapalapa, de promover el trabajo con las comunidades de los diferentes asentamientos poblacionales para que ellos mismos escriban y difundan su origen, sus actividades y riquezas culturales, dando un lugar especial a los "personajes" claves en la conformación de sus comunidades.

Justo esas referencias a algunos personajes fueron el hilo conductor de las crónicas que en esta ocasión se presentaron al concurso, sin dejar de dar la debida importancia a documentos y referencias históricas, como lo marcaron las bases de la convocatoria.

Con la lectura de una de las crónicas se romperán mitos negativos de una de las colonias ubicadas en el Peñón del Marqués, o se conocerá la lucha para su conformación de otro asentamiento en el Cerro de la Estrella.

Incluso fue relevante para uno de los participantes hablar de una colonia "fantasmal", por su corta existencia, o quizá colonia nómada porque se fue a buscar otro territorio para una comunidad ya organizada y con necesidad de vivienda.

Son historias que indudablemente dejarán huella en los lectores y ojalá también sean el aliciente para que otros habitantes de nuestra gran Iztapalapa escriban sus propias historias.

Agradecemos a los jurados su disposición para leer y emitir su voto: Aline Viridiana Hernández González, Ulises Romero Sandoval, Jesús Arriaga Morales, Marco Antonio Trejo Velázquez, Beatriz Ramírez González.

Enero de 2023

"HISTORIA DE MI COLONIA"
MEMORIA DEL SEGUNDO CONCURSO
DE CRÓNICA, 2022.

PRIMER LUGAR
El recuerdo que habitamos.
Crónica de la colonia Fuego Nuevo (1972-2022)
Jocelyn Pacheco Coronel

SEGUNDO LUGAR
La Joya en Iztapalapa: crónica de gente de bien
Susana Argueta Hernández

SEGUNDO LUGAR
Wenceslao Victoria Soto,
pequeña entre las colonias de Iztapalapa
Eli Abraham Escobedo González

TERCER LUGAR: DESIERTO

MENCIÓN HONORÍFICA
La Albarradita. La colonia desaparecida de Los Panchos
Belén Selena Valencia Espinosa

Letrero del paradero de Taxqueña. Fotografía tomada por Jocelyn Pacheco Coronel el 3 de noviembre de 2022.

El recuerdo que habitamos:

crónica de la colonia Fuego Nuevo (1972-2022)

JOCELYN PACHECO CORONEL

Son muchas las colonias que se encuentran dentro de la alcaldía Iztapalapa y cada una de ellas tiene una historia que contar, al conocerlas podemos comprender su paso por el tiempo, a la vez que nos identificamos con el espacio que ocupamos y con la comunidad.

Desde que asistía a la escuela primaria siempre me interesó aprender más sobre la historia de mi colonia. Recuerdo que podía pasar horas sentada en el comedor de la cocina escuchando las anécdotas de mi madre y mis hermanos mayores. Cada uno de ellos tenía su propia perspectiva y su forma de describir lo que para ellos era vivir en la Fuego Nuevo.

Ahora, en este trabajo no sólo tuve el gusto de escuchar los testimonios de mis vecinos, sino que pude plasmarlos en una breve historia. Esta revisión en el pasado de mi colonia no es diferente a las demás que se llegaron a fundar en el Cerro de la Estrella, pero sus habitantes recuerdan con nostalgia cómo era el espacio al que llegaron y cómo lo fueron transformando.

Aquí se recuperaron las memorias de mis vecinos y familiares, quienes poco a poco han visto los cambios presentes en la colonia, asimismo se complementa con mi experiencia durante el tiempo que llevo viviendo en ella. Como parte de la estructura, se marcan dos momentos importantes: el antecedente histórico y la situación actual, destacando los espacios más significativos para los colonos.

De Luis Echeverría Álvarez a Fuego Nuevo

Antes de llamarse "Fuego Nuevo", la colonia tuvo el nombre de "Luis Echeverría Álvarez", quien fue uno de los presidentes de México del 1 de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976. El gobierno de Echeverría estuvo marcado por la modificación al modelo del desarrollo estabilizador y por la crisis económica del país, así como por la matanza de estudiantes el 10 de junio de 1971, acontecimiento conocido como "El Halconazo".[1]

Ahora bien, ¿cómo fueron los inicios de la colonia? Los primeros registros del poblamiento en general de Iztapalapa datan desde las décadas de 1950 y 1960, en estas fechas muchos migrantes se instalaron en las zonas aledañas de la entonces delegación.[2] Esto propició

1 Roderic A, Camp, *Biografías de políticos mexicanos: 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. pp. 162-163.

2 Nolasco Armas, Margarita, *Cuatro ciudades: el proceso de urbanización*

Asociación de Residentes de la Colonia
Lic. Luis Echeverría Alvarez

Dr: Marco Antonio Michel Díaz.
Delegado del Depto. del DF
en Iztapalapa.
Presente.

PRESENTE.

Los que suscribimos hacemos constar que el Sr. C. JOAQUIN propietario (a) del Lote 3 Manzana 49 en la calle JUAN DE OCHOA, Col. Lic. Luis Echeverría Alvarez Iztapalapa, D. F. Aportó la cantidad de $7,698.00 (SIETE MIL SEISCIENTOS NOVENTA Y OCHO PESOS M.N.). Importe correspondiente a material y mano de obra para la COLADERA PLUVIAL, que se realizó dentro del Programa de Autoconstrucción de Guarniciones y Banquetas autorizado por la Delegación a su cargo.

Se extiende la presente con el fin de que la Tesorería del Distrito Federal, quede enterada que esta obra ha pagado totalmente por los vecinos, por lo cual no procederá ningún cobro por tal concepto.

Iztapalapa, D. F. 23 de Mayo de 1989

ATENTAMENTE
"Por la Superación de la Col. Luis Echeverría A."

PRESIDENTE
Dr: Humberto Moreno Partida

SECRETARIO
Dra: Lina Ortiz Iberra.

JEFE DE MANZANA
Sr. JOSE VERA SALVADOR.

Documento del importe correspondiente al material y mano de obra por la instalación de la coladera pluvial en la calle Juan de Ochoa, 1989. Del archivo personal de Estela Coronel Rivera.

la creación de nuevas colonias, en este caso, la "Luis Echeverría" se encontraba dentro del grupo denominado como "popular tradicional precaria",[3] conformada en su mayoría por terrenos ejidales, cuya población se dedicó en un inicio a las actividades rurales.[4]

Igualmente, en el Archivo General Agrario de la Ciudad de México, se encuentra un documento con fecha del 9 de febrero de 1979 donde se menciona la expropiación de bienes ejidales que se hizo en la colonia, emitido por la Dirección General de Tierras y Aguas.[5] Este escrito posiblemente es consecuencia del Plan Nacional de Desarrollo Urbano, creado por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas a finales de los años setenta. Esta estrategia buscó que el crecimiento demográfico que vivía la ciudad fuera equilibrado, sin embargo, en algunas tierras ejidales se establecieron asentamientos irregulares.[6]

A inicios de 1970 se presentó un incremento de residentes en Iztapalapa, pero en la colonia Luis Echeverría esto no se vio muy reflejado, ya que para esos años, el censo de población únicamente registró 26 habitantes,[7] por lo que el número de colonos era muy bajo, así lo narró el Sr. Joaquín Morales, vecino y dueño de la tintorería "Planta San Diego", uno de los negocios más antiguos de la colonia. Él contó que cuando llegó, entre 1972 y 1973, no habían muchas casas y la mayor parte del paisaje eran terrenos despoblados.[8]

Asimismo, como la colonia era nueva carecía de muchos servicios con los que cuenta actualmente, como lo recuerda mi madre, la Sra. Estela Coronel:

> La primera vez que llegué a la colonia no existía drenaje, postes de luz o teléfono y las calles estaban sin pavimentar. Las únicas casas que se veían a lo lejos eran las que se encontraban en el pueblo Santa María Tomatlán, colindante de la Luis Echeverría. Igualmente, el transporte era sencillo y únicamente llegaba a Culhuacán. La colonia era pequeña, no existían muchos negocios y las familias eran pocas y las casas eran sencillas hechas de madera, algunas de loza. En donde se ubica actualmente la calle Jacobo Watt era un barranco profundo que se fue llenando poco a

---

dependiente, tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, D.F, 1976. p. 366.

3 Mapa No. 16 Zonas de Ixtapalapa, en Margarita Nolasco, *op. cit.*

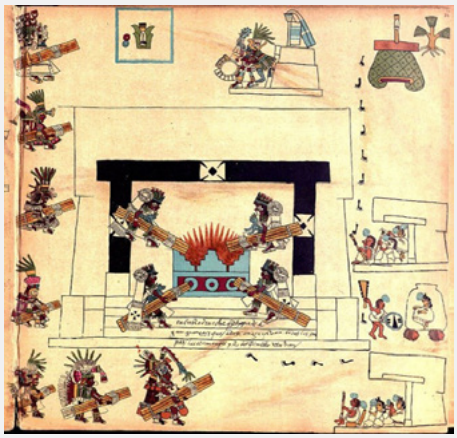
4 Nolasco Armas, M., *op. cit.*, pp. 369-370.

5 AGA, *Expropiación de bienes ejidales*, Luis Echeverría Álvarez, Iztapalapa, D.F, 1979, exp. 272.2/2136.

6 Ruiz Mondragón, Laura y Ángeles Sánchez Guadalupe, *Guía de expropiación de bienes ejidales y comunales del Archivo General Agrario*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2001. p. 21.

7 En la tesis de Margarita Nolasco se presenta un cuadro con la población de la delegación Iztapalapa por localidades entre 1520-1980. *op. cit.,* p.364.

8 Entrevista a Joaquín Morales García, realizada por Jocelyn Pacheco Coronel, Ciudad de México, Tintorería "Planta san Diego", calle Juan de Ochoa, Fuego Nuevo, Iztapalapa, 24 de octubre de 2022.



Ceremonia del Fuego Nuevo, lámina 34 del Códice Borbónico, tomada de Wikipedia.

> poco de cascajo y basura. Algunos de los árboles del cerro se podían apreciar muy bien por lo cercano que estaban, también, como las calles eran de tierra suelta, cuando llovía se podían escuchar sapitos.[9]

De esta manera se puede notar que los inicios de la colonia fueron complicados debido a que el espacio no estaba adecuado para ser habitado y que gran parte de la zona aún pertenecía al paisaje natural del Cerro de la Estrella. Algo interesante de destacar es que el crecimiento paulatino de población, así como el de infraestructura, no fue exclusivo de la localidad, sino que formó parte del proceso de urbanización de Iztapalapa.[10]

Ahora bien, el establecimiento de los servicios básicos en la colonia fue gracias a la unión y participación de los vecinos, quienes conformaron la Asociación de Residentes de la Colonia Lic. Luis Echeverría Álvarez, donde destacó la lucha que hizo el Sr. Anselmo Aguirre Jiménez, una de las primeras personas que llegó a la colonia, quien de acuerdo con el testimonio de su hijo Librado Aguirre, "fue una de las personas que exigió a la delegación la instalación del servicio de luz, teléfono y agua".[11] Si bien la delegación otorgó los permisos, fueron los colonos quienes pagaron por el material y la mano de obra. Sin embargo, esto fue importante ya que en el momento en el que se contó con todos los servicios, la colonia fue considerada como tal, lo que permitió la llegada de más residentes y la apertura de negocios.[12]

No obstante, la transformación más significativa de la colonia fue la sustitución de su nombre determinando que ahora se llamaría Fuego Nuevo. El Sr. Joaquín Morales contó que "el cambio ocurrió cuando la delegación comenzó a otorgar las escrituras, pero esto se hizo sin el consentimiento de los pobladores".[13] Igualmente, el Sr. Librado mencionó que esto se dio justo durante el gobierno del entonces presidente Ernesto Zedillo.

Aunque se desconoce el motivo original de su remplazo, los testimonios de los vecinos coinciden que fue debido a los acontecimientos ocurridos durante el gobierno de Echeverría. Por otra parte, también se presentó un cambio en el nombre de las calles, un ejemplo de esto es la calle principal actualmente llamada Emilio Berniler, la cual anteriormente se llamaba Gobernación.

Debido a que la alteración fue repentina, a los habitantes les tomó mucho tiempo acostumbrarse al nuevo nombre, por lo que para futuras referencias se utilizó el acrónimo de LEA, que corresponde al antiguo nombre de Luis Echeverría Álvarez.

Ahora bien, el origen del nombre de Fuego Nuevo hace alusión a una de las ceremonias realizadas en el Cerro de la Estrella, llamado por los mexicas en la época prehispánica como Huitzachtecatl. Este ritual se practicaba cada 52 años cuando un sacerdote salía del Templo Mayor y se dirigía hacia el cerro para encender el Fuego Nuevo, esta práctica era importante para mantener el equilibrio en el mundo.[14]

---

9 Entrevista a Estela Coronel Rivera, realizada por Jocelyn Pacheco Coronel, Ciudad de México, en calle Juan de Ochoa, Fuego Nuevo, Iztapalapa, 24 de octubre de 2022.

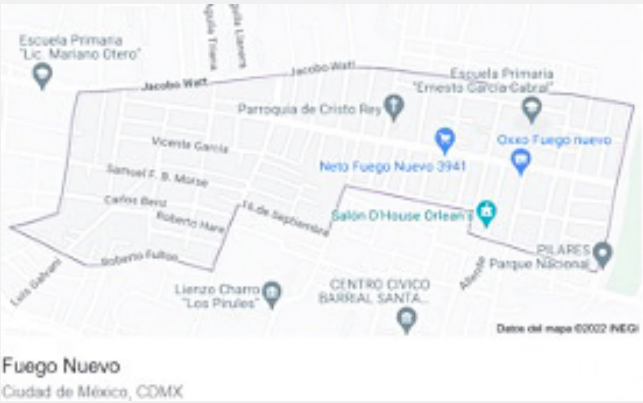
10 Margarita, Nolasco Armas, *op.cit.,* pp. 367-373.

11 Entrevista a Librado Aguirre Quijas, realizada por Jocelyn Pacheco Coronel, Ciudad de México, en calle Emilio Berliner, Fuego Nuevo, Iztapalapa, 24 de octubre de 2022.

12 Entrevista a Estela Coronel Rivera, entrevista citada.

13 Entrevista a Joaquín Morales García, entrevista citada.

14 https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/iztapalapa-del-fuego-nuevo-la-semana-santa Consultado el 29 de octubre de 2022.



Mapa de la colonia Fuego Nuevo. Tomada de Google maps.

La "LEA-Fuego Nuevo"

Actualmente la colonia está ubicada al poniente de la alcaldía Iztapalapa, delimitada por las calles Jacobo Watt, Nicolás Leblanc, Roberto Fulton, 16 de Septiembre, Hermanos Garnerin, Rodolfo Diesel y Hermanos Lumiere; asimismo cuenta con 749 hogares y una población de 2950 personas con un promedio de edad que ronda entre los 30 y 59 años.[15]

Para llegar, se puede recurrir a las cuatro rutas principales de "combis" con paraderos en Culhuacán, Atlalilco, Mexicaltzingo y Taxqueña, esta última se convirtió en la menos utilizada después de que se inauguró la Línea 12 del Metro o Línea dorada, ya que las personas hacían menos tiempo de traslado si llegaban directamente al Metro Culhuacán.

Por otra parte, la mayoría de los nombres de las calles pertenecen a inventores famosos, de esta manera destacan Elisha G. Otis, Hermanos Wright, Jacobo Watt, Nicolás Leblanc, Roberto Fulton y Hermanos Lumiere, entre otros. Lo que siempre me ha parecido interesante es la adaptabilidad que le dan los habitantes al nombre de las calles, es decir, es muy común que utilicen como identificación no sólo el nombre de la calle, sino también algún establecimiento que se encuentre en la zona, un ejemplo de esto es la esquina entre las calles de Hermanos Wright y Emilio Berliner, donde las personas que van en el transporte y quieren bajarse en ese lugar, no mencionan el nombre de las calles sino hacen referencia a uno de los establecimientos más antiguos de ahí, que es la tienda La Guadalupana.

Con el paso de los años, el crecimiento en la colonia se ha relacionado con el incremento en los locales de comercio. De acuerdo con la página Market Data México, en la zona se han registrado cerca de 120 negocios, la mayoría de ellos están sobre la calle principal de Emilio Berliner, que es también la ruta principal del transporte. Estos establecimientos son variados, hay desde fondas, farmacias, consultorios médicos, recauderías, veterinarias, tiendas de abarrotes, estéticas, tortillerías, expendios de pan, vulcanizadoras, carnicerías, pollerías, incluso tiendas de regalos y materias primas.[16]

Por otra parte, entre los espacios más importantes destaca el Parque Castores, ubicado entre las calles de Jacobo Watt y Jorge M. Pullman, el cual cuenta con área de juegos, cancha de basquetbol, así como la caseta de la policía local; igualmente ahí se organizan actividades recreativas y desde el mes de noviembre del 2021 es sede del programa social "Del campo a la ciudad" que se instala cada quince días con la finalidad de llevar frutas y verduras a un precio adecuado para las familias.

Otro sitio significativo es la Parroquia de Cristo Rey, situada sobre la calle de Jorge M. Pullman. Este lugar inició como una iglesia pequeña construida sobre uno de los terrenos donados por el Sr. Anselmo y con el paso del tiempo la edificación se fue ampliando,[17] en la actualidad es una de las zonas más concurridas, especialmente los domingos, donde después de oír misa se puede proceder a degustar en familia algún alimento de los puestos ambulantes que se colocan afuera del inmueble. Asimismo, cada año en el mes de noviembre tiene lugar la festividad

15 https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Fuego-Nuevo-Iztapalapa-Ciudad-Mexico Consultado el 29 de octubre de 2022.

16 *Ibid*

17 Entrevista a Librado Aguirre Quijas, entrevista citada.

De arriba abajo y de izquierda a derecha:
Parque Castores.
Parroquia Cristo Rey.
Departamentos INVI, fotografías tomadas por Jocelyn Pacheco Coronel el 24 de octubre de 2022.
Graduación de la primaria “Ernesto García Cabral”, generación 1983-1989, fotografía tomada por Estela Coronel Rivera en junio de 1989.

dedicada a Cristo Rey, patrono de la parroquia, esta festividad se suele celebrar con una pequeña feria.

Como centros educativos, la colonia cuenta con dos jardines de niños y una primaria, la "Ernesto García Cabral", localizada en la calle de Agustín de Coulomb. Actualmente la escuela es de tiempo completo, pero hace unos años contaba con los turnos separados: el matutino y vespertino.[18] Durante el sismo de 1985 el edificio sufrió daños y por seguridad de la comunidad educativa, trasladaron a los alumnos a la escuela primaria "Graciano Sánchez" que está cercana a la zona.[19]

De esta manera, con el paso del tiempo, la colonia ha ido en aumento, no sólo en población sino también en elementos urbanos. De las últimas modificaciones que se hicieron están unos murales pintados sobre la calle de Emilio Berliner, así como la instalación de postes de luz como parte del programa "Camina Libre, Camina Segura" implementado en 2018 por la Alcaldía de Iztapalapa, asimismo, se encuentran los departamentos del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI) construidos sobre la calle de Jacobo Watt en 2021.

De los edificios comerciales nuevos se localizan dos establecimientos de la cadena Oxxo y una tienda Neto, los cual provocó una controversia después de su construcción, ya que significaron una competencia para las tiendas de abarrotes colindantes, no obstante, en la actualidad se han adaptado a las necesidades locales y las personas se sienten con la total libertad de seguir recurriendo a sus tiendas de confianza.

Finalmente, aunque la colonia ya no se llame Luis Echeverría Álvarez, no es extraño que sus habitantes aún la identifiquen como "la LEA" y esto no sólo se refleja en los carteles del transporte, sino también está presente en la memoria de quienes se reconocen como parte del cambio urbano de su espacio. Por esta razón considero importante conocer el proceso de transformación de una localidad para poder observar las permanencias que se reflejan en la cotidianeidad de sus habitantes y es a partir de sus recuerdos que le dan vida a la reconstrucción histórica de su colonia. ¶

18 https://escuela-primaria-ernesto-garcia-cabral.jimdosite.com Consultado el 29 de octubre de 2022.

19 Entrevista a Noé Pacheco Coronel, realizada por Jocelyn Pacheco Coronel, Ciudad de México, en calle Juan de Ochoa, Fuego Nuevo, Iztapalapa, 25 de octubre de 2022.

Fuentes Consultadas

Documentales

AGA, *Expropiación de bienes ejidales*, Luis Echeverría Álvarez, Iztapalapa, D.F, 09-feb.-1979, exp. 272.2/2136.

Entrevistas

Librado Aguirre Quijas
Estela Coronel Rivera
Joaquín Morales García
Noé Pacheco Coronel

Bibliográficas

Camp, Roderic A, *Biografías de políticos mexicanos: 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Nolasco Armas, Margarita, *Cuatro ciudades: el proceso de urbanización dependiente*, tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, D.F, 1976.

Ruiz Mondragón, Laura y Ángeles Sánchez, Guadalupe, *Guía de expropiación de bienes ejidales y comunales del Archivo General Agrario*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2001.

Electrónicas

https://escuela-primaria-ernesto-garcia-cabral.jimdosite.com

https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Fuego-Nuevo-Iztapalapa-Ciudad-Mexico

https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/iztapalapa-del-fuego-nuevo-la-semana-santa

La Joya en Iztapalapa:

crónica de gente de bien

NORMA SUSANA ARGUETA HERNÁNDEZ

El Peñón Viejo es un ícono al oriente de la Ciudad de México. Se puede ver desde la calzada Ignacio Zaragoza a la altura de la estación Guelatao de la Línea A del Metro. Para muchos, la historia de este cerro no es muy conocida, pero ha sido testigo de historias míticas y bélicas, leyendas, ritos y dramas sociales y humanos a lo largo de su historia. Llamado de otra manera, lo podemos reconocer como el Peñón del Marqués, Tepepolco o Cerro Grande. De ser una fructífera isla en medio del Lago de Texcoco, pasó a ser referente de la depredación ecológica, la aridez, la pobreza, la marginación y la inseguridad social.[1]

Es difícil imaginar el pasado lacustre del Peñón Viejo cuando hoy su aspecto es todo menos un paraíso. A su alrededor han existido diversos tipos de asentamientos humanos: pueblos originarios con costumbres y tradiciones de gran arraigo; unidades habitacionales de avecindados citadinos; colonias completas reubicadas desde otras zonas de la ciudad y aquellos a quienes se ha dado en llamar paracaidistas. El Peñón Viejo es lugar de contrastes humanos y sociales.

Sobre estos asentamientos, una de las referencias más populares es la de El Hoyo, sobrenombre de un lugar que por sí mismo describe su origen. Dicen que era una mina que de tanto escarbar, se hizo hoyo. Así fue. La explotación del tezontle desde tiempos anteriores a la conquista fue creando un espacio en la ladera oriente del cerro que fue aumentando gradual y dramáticamente. El cese de las actividades de la mina detuvo la depredación, pero cedió su lugar a la invasión de personas en busca de un lugar donde vivir, gente que llegó sin nada para habitar un inhóspito espacio, sin urbanización, sin energía eléctrica, sin agua potable.

Es probable que las primeras familias hayan llegado alrededor de 1967,[2] aunque no existen documentos para probarlo. En ese año, al oriente del Peñón Viejo quedaban los restos de la Laguna de Santa Marta.[3] Fue entre 1972 y 1973 cuando se construyó la

---

1 Consulte la información sobre el tema en: https://www.fundacionunam.org.mx/ecopuma/la-unam-te-explica-la-historia-hidrologica-de-la-cuenca-de-mexico/https://www.mexicodesconocido.com.mx/asi-se-secaron-el-lago-de-texcoco-sobre-el-que-se-construyo-la-ciudad-de-mexico.html

2 De acuerdo con testimonios de los primeros pobladores de La Joya. Entrevista del 22 de abril de 2022.

3 Rosas Vázquez, Calixto. *Santa Marta Acatitla, más que una cárcel. Monografía histórica del pueblo de Santa Martha Acatitla*, p. 55.

Unidad habitacional Ejército de Oriente, en los terrenos de la entonces Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.[4]

Según algunos testimonios, el dueño del lugar era "El Español" Miguel de la Canal. Otras personas dicen que los propietarios eran los hermanos Jorge y Alberto de la Canal hijos, o tal vez nietos de don Miguel. ¿Quién fue el propietario del Peñón y por tanto de la mina? no es claro. Algunos documentos históricos y legales mencionan a Justo Chávez (el cacique de Santa Martha Acatitla) y sus descendientes; tal vez fuera José Zakany Ochoa, empresario minero e inmobiliario de principios del siglo XX o acaso serían tierras comunales del pueblo de San Lorenzo Xicoténcatl repartidas durante el proceso de la reforma agraria.

Sea quien fuere "El Español", convocó a una reunión de colonos en el Balneario Elba (un centro recreativo de la zona). En dicho encuentro tal vez se firmaría un documento de donación de terrenos de la mina a favor de la gente que ya había llegado al lugar y se nombraría a doña Fernanda (de cuyo apellido nadie se acuerda) como líder de la colonia para efectos de la repartición. Es así como muchos llegan de provincia y de diferentes puntos de la ciudad para establecerse en El Hoyo.

La cantera del Peñón Viejo era hierba y monte, piso de tezontle, nopales y magueyes. Para hacer sus casas, usaron palos, cobijas y hules. Con bardas de piedra o camellones, las familias iban delimitando su terreno. Tenían pocas pertenencias y muchas ganas de un lugar propio donde vivir. Sin servicios públicos, debían acarrear el agua potable desde la entrada de la mina hasta sus casas. No hubo drenaje hasta que ellos mismos cooperaron para comprar el tubo y los materiales. Entre hombres, mujeres y niños hicieron todo el trabajo.

Unos años después, con la urbanización de la zona, tuvieron una llave de agua dentro de la colonia. Una sola para todos. Largas filas se hacían para llenar sus cubetas y la rebatinga ocasionaba *madrizas* entre las mujeres por el vital líquido.

Había marginación y pobreza. Muchas carencias. Robaban el peso a los niños en la escuela, a las señoras cuando iban al mercado. Lo aislado de la zona permitía también que delincuentes de Nezahualcóyotl, Ejército de Oriente y otros lugares llegaran a cometer tropelías. Llevaban tráileres robados para descargar la mercancía, desvalijaban autos. Muchos años se vivió con miedo hasta que, según los testimonios, hicieron redadas y se llevaron a los delincuentes a la cárcel. La zona se fue tranquilizando, aunque las notas periodísticas hasta la fecha se refieran a ella como "uno de los lugares más inseguros y pobres de la Ciudad de México.[5] Dicen que quien entra al Hoyo, ya no sale.[6]

Debido a esto, vivir en "El Hoyo" se volvió un estigma y una forma de discriminación al nombrarla así. "No somos El Hoyo, somos La Joya", ese es su nombre. Acercarse a la zona, antes y ahora, podría considerarse temerario, pero no todo lo que brilla es oro y La Joya también brilla.

Lo cierto es que entré a La Joya. Caminé por sus estrechas calles, hablé con la gente, subí y bajé por senderos de tezontle en la cantera de la mina y hasta la cima del Peñón Viejo. Entré y salí, varias veces.[7]

La entrada de la colonia es una bifurcación entre dos corredores. Lo que antes eran dos calles amplias, ahora se ha angostado debido a la proliferación de viviendas. A la vista, un altar dedicado al Señor de Chalma. En compañía de Agripina entramos por la calle de la izquierda.

---

4 Unidad Habitacional Ejército de Oriente. Documento sin autor, sin fecha, consultado en el Archivo Histórico de Iztapalapa.

5 PorEsto. Diario de Yucatán. Así es El Hoyo, la colonia impenetrable de Iztapalapa, recuperado en: https://www.poresto.net/republica/2020/9/21/asi-es-el-hoyo-la-colonia-impenetrable-de-iztapalapa-video-147614.html el 29 de junio de 2022.

6 *Íbid.*

7 Ubicación en Google Maps: https://www.google.com.co/maps/place/Jos%C3%A9+Mar%C3%ADa+Morelos+y+Pav%C3%B3n,+09230+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+CDMX/@19.3734042,-99.0274015,17z/data=!4m5!3m4!1s0x85d1fd397fb0dd8b:0xf33b6f15740d6670!8m2!3d19.3735415!4d-99.027053

A partir de ese punto, vi un laberinto de pequeños callejones y casas azules. La gente mira de reojo sin decir nada. "Aquí vive gente honesta y trabajadora", dice Agripina. "Si hay inseguridad, pero no como antes. Quienes se dedicaban al atraco eran gente de otros lados. Aquí venían a hacer sus desmanes. Muchos ya se han muerto o están en la cárcel. Nomás nos ha quedado la mala fama". [8]

¡Qué contrastes! En lugar de ver un sitio con jóvenes y niños de miradas torvas y vigilantes en la entrada de la colonia y "pasando báscula",[9] o tal vez sentir la vigilancia de halcones,[10] encontré calles vivas, personas comunes y casas apiladas unas sobre otras.

Al avanzar, el camino se fue haciendo más estrecho, al punto de que solo una persona puede pasar. Es la casa de Mary. Está un poco indispuesta, pero sale a platicar. Su mamá y ella fueron de las pioneras. En su casa hay servicio de energía eléctrica, drenaje y agua. Pagan solo la luz, porque no tienen escrituras. La mayor parte de las familias actuales son hijos de los primeros habitantes o nuevos compradores.[11]

La charla con Mary termina y nos dirigimos al Centro Comunitario La Joya, donde hace algunos años había

8 Entrevista a Agripina Almaraz del 21 de marzo de 2022.

9 De acuerdo con el Diccionario del Español de México del COLMEX, "registrar o esculcar al alguien". Cfr. https://dem.colmex.mx/ver/b%C3%A1scula

10 Halcón es, en la jerga de los delincuentes, una persona que vigila y alerta sobre la presencia de autoridades o enemigos.

11 Entrevista a Mary Carrasco del 21 de marzo de 2022.

Las primeras calles de La Joya, cerca de 1971

un comedor para más de ochenta personas, con precios muy accesibles. Ahí encontramos al responsable, don Ángel. Nos cuenta los planes que tienen para reactivar el comedor. En el lugar se dan clases de boxeo y primeros auxilios y están gestionando otras actividades para los jóvenes. Hay varios vecinos interesados en difundir su historia como comunidad. Hacemos planes. Agripina se despide.

Entré y salí de La Joya varias veces más. Conocí a gente honesta y trabajadora, gente de bien. Pude ver su vida cotidiana: niños corriendo con el uniforme de la escuela, negocios vendiendo sus productos, madres e hijos, hombres y mujeres en el trasiego de todos los días. Personajes únicos como Juanita que borda maravillas; Ángel, administrador del Centro Comunitario La Joya; Lichita, activista social; Anita que hace tamales de elote; Margarita, la curandera; Arturo "El Huarache" Martínez; El Churro Cantor y muchos otros más.

Pude ver también a muchas ancianas entrando y saliendo de casas de cartón y madera junto a construcciones de varios pisos con antenas satelitales; comerciantes cargando sus camionetas de productos para llevar al tianguis; puestos de jugos, de regalos, papelerías, tiendas; desconocidos sonrientes dando los buenos días. ¿Dónde estaba el inhóspito y temible lugar?

Dicen en La Joya que la mayor parte de los delincuentes no viven en la colonia; muchos de ellos, según don Lalo, vienen de Ejército de Oriente:

> *Allá en la unidad, el porcentaje fuerte es de otras situaciones y venden cosas robadas. Lo que hacen es que no dañan a la gente, pero venden las cosas ahí. Trabajan fuerte. Si se mete al tianguis, ve como toda la gente está vendiendo ahí y son puros de la unidad. La mayoría compra mercancía y ahí la distribuye. Ha habido mucho homicidio. Cuando tenía el taller, [yo veía cómo] ponían ahí las botellas y los papás [decían] a los chamaquillos de ocho, nueve años, ya con la pistola, tírale, ¡pa, pa, pa! Se van haciendo cadenas generacionales. Aquí en el Hoyo, las personas que se dedican a la delincuencia respetan a la gente de aquí, a veces hasta los cuidan. Entre ellos se pueden maltratar. Yo creo que tienen más precaución de cuidar a la gente de la colonia que hacerles daño.*[12]

Lichita nos cuenta:

> *Mucha gente de los malosos se han ido muriendo. Entran al sistema y se acaban. El sistema se los come, se han ido acabando. Tenemos cuatro años trabajando en la colonia que es donde ha bajado el índice de delincuencia. Estamos invitando a la gente al centro comunitario, con el deporte, tener la mente ocupada con los jóvenes.*[13]

Juanita y Ángel hablan sobre la mala fama de la colonia. Se molestan por los comentarios.

> *(J.): Y es que a mí me molestó muchísimo que estuvieron entrevistando a varias señoras que tienen poquito de vivir aquí y cómo pusieron la colonia. A mí me molestó eso por-*

12 Entrevista a Eduardo Carrillo del 20 de mayo de 2022.

13 Entrevista a Elisa Chimal del 22 de abril de 2022.

que no es verdad. Dijeron que aquí era un nido de ratas, vendedrogas.

(A): Pasarela donde hay niñas que se prostituyen y ustedes ya vieron que no. Que hay halcones, tampoco hay halcones. Se han muerto muchos. Es que como luego tenían apodo. Yo no me acuerdo. Al Tripa, a Esteban. A mi sobrino, a uno le quitaron la vida allá por la Cuarta Sección. En esa avenida le dieron un balazo.

(J): Es lo que le digo, que a mí me molestó mucho si usted se mete al internet si encuentra todo lo que estoy platicando y digo, ¿por qué están difamando a donde vivimos?, ¿por qué?, si no es así. A mí me dio mucho coraje y tristeza.[14]

En La Joya hay gente extraordinaria que vive entre muchos fuegos. Trabajan, construyen, sobreviven. Revierten muchos destinos para dar techo y sustento a su familia. Entre pobreza, delincuencia y rezago social, se han establecido honestamente. ¿Cómo lo logran? Una de las respuestas me la dio don Lalo:

Mi sobrino sale con su "ese" de quesos y los anda vendiendo. Tienen visión de comercio. Hay un porcentaje de tianguistas. Muchos tienen puestos de tamales. Otros de pan. Aquí tienen hornos. Hay cuatro panaderos. Hay un señor que hace pan de feria y lo vende sábados y domingos, es de Puebla el señor. Tiene cinco puestos. Hay unos que se van a las cinco de la mañana. Se llevan su termo de café y su pan y se van a los puentes, a un lado, en el Metro Peñón.[15]

Don Fidencio fue albañil. Con él llegaron cerca de veinte familias en los años setenta. Él es ahora el más viejo de la colonia. Antes vivía en Nezahualcóyotl y pagaba renta. Querían una casa propia, un terrenito para construir y se fueron a La Joya porque una comadre les dijo que estaban metiendo gente.

Pero estaba muy trabajoso, muy peligroso, muy feo. Estaba feo de veras. Había muchas piedras, tlaconetes[16]*. Era un mosquero. Y a través del tiempo se ha ido componiendo.*[17]

El lugar no era apto para construir, por tanto había que aplanar, mover piedras enormes, comprar los materiales y llevarlos a lomo hasta adentro, cien o doscientos metros, a veces de subida y entre las rocas. Había riesgo de deslaves y explosiones. Una vecina escarbó en su casa y le estalló una carga de dinamita, de las que usaban antes en la mina. Y por si esto fuera poco, mucho tiempo estuvieron vigilados por granaderos que intentaban desalojarlos; si salían de la cantera, no los dejaban regresar:

No nos dejaban entrar ni un palito para que hiciéramos una covacha. Aquí la caballería daba la vuelta a todo esto. Estaba prohibido por un rico que explotaba la mina, era español.

—

14 Entrevista a Juana Ramos y Ángel Bolaños del 22 de abril de 2022.

15 Entrevista a Eduardo Carrillo del 20 de mayo de 2022.

16 Tipo de salamandra. Molusco parecido a un caracol, pero sin concha.

17 Entrevista a Fidencio García del 22 de abril de 2022.

Después hubo un general. Se hacían las juntas según para regularizar. Aquí ha sido la mina de los vivos. Viene alguien diciendo que nos van a regularizar, pero nada. Solo vienen a pedir dinero y a nosotros nada.[18]

La vida no era fácil por las condiciones del lugar, ni tampoco por su condición de paracaidistas. Dice doña Juanita:

Aquí era pura tierra roja, pura tierra, así la entrada, pura tierra, en medio este cerrito y el cerro de ahí en frente, pero estaba baldío, todo baldío. Entonces el líder empezó a decir hagan sus tramos así; todos vivíamos así como amontonados en casitas de hule, con mucho sufrimiento. Las casitas de hule, eran así, como con lazos, con alambre, con palos de escoba se amarraban y amarrábamos el hule. Fueron años. Cuando se venían las aguas bien fuertes, la gente se mojaba, estaban con sus niñitos chillando y así con velas, estaban como cabañas de hule, como se podían formar, con rodete de piedras y ahí se metían a dormir, la necesidad.[19]

Don Lalo dice:

Nos quedamos por la necesidad. Si no tiene uno donde habitar y tiene uno la oportunidad de hacerse de algo, se aguanta uno. Cuando recién llegué, éramos varios, como ocho, en un cuartito de lámina. Nos dormíamos en el suelo, amontonados. Luego ya nos hicimos del terreno y cambió.[20]

La inclemencia del clima, lo inhóspito del lugar, el enfrentarse a las autoridades para defender su único patrimonio, forjó el carácter aguerrido y la fortaleza de espíritu de la gente de La Joya. Estas condiciones originaron el arraigo y la identidad con su espacio vital. Salir de él después de tanto sufrimiento no era, ni es ahora, una opción. Las familias se quedaron. Los hijos se casaron, hubo nietos y hasta bisnietos. Doña Juanita ha aprendido a bordar para mantenerse. Hace servilletas y fundas, obras de arte únicas que aprende a realizar viendo tutoriales de YouTube.

Los hijos se juntan o se casan y viven en su cuarto independiente. Se organizan para que cada familia prepare la comida de todos, en diferentes días de la semana. El domingo, cada quien sale a comer fuera de casa. La reunión de varios ingresos económicos permite el crecimiento de todos, como se puede percibir en la charla con don Lalo:

18 *Idem.*

19 Entrevista a Juana Ramos 22 de abril de 2022.

20 Entrevista a Eduardo Carrillo del 20 de mayo de 2022.

Trabajé de colectivo en la ruta 10 del aeropuerto. Después me dediqué a la mecánica. ¿Sienten que progresaron aquí? Sí, muchísimo. La familia empezó a crecer y los hijos comenzaron a generar y ayudar a los padres y empezó la construcción [de las casas]. Es el esfuerzo de los hijos. ¿Los hijos se quedaron a vivir aquí? La mayoría, casi todos. Muchos están ahí con sus mamás, construyeron ahí al ladito. Sí, casi todos. Las familias se hicieron cuatro o cinco. En mi casa hay seis familias y todos comen ahí. Son más de veinte. La comida la hace una familia cada día. Los domingos cada quien por su lado. Es el día de sueldo, se van a comer otra cosa, carnitas, Mc Donalds, Kentucky. Son en promedio veinte o treinta gentes. Ponen una sola mesa y bancos. Y siguen llegando familias. ¿A qué se dedica la mayoría de la gente? La mayoría son comerciantes. La mayoría trabaja en la Central de Abasto. Distribuidora de lácteos. Unos son ayudantes, varios trabajan como agentes de ventas. Ellos consiguen los clientes, los reparten en la base de [la avenida] Exploradores, en el [Biblio] avión [de la Avenida Guelatao].[21]

Saber y conocer, escuchar a la gente nos acerca a las realidades y desecha los mitos. La historia de La Joya y sus habitantes es muestra de un espíritu de superación, de la lucha por la dignidad personal y de las familias a pesar de tener todo en contra. Estamos ciertos de que no es el único caso. En la Ciudad de México debe haber cientos, tal vez miles de ejemplos; sin embargo, el caso de La Joya es excepcional debido a la reputación del lugar y el abandono social evidente. Han buscado limpiar su nombre y tener mejores condiciones de vida desde el momento en que llegaron a vivir a la cantera del Peñón Viejo, ahora que La Joya cumple cincuenta años de existencia podemos decir que ésta es una crónica de gente de bien. ¶

—

21 *Idem.*

Referencias

https://www.fundacionunam.org.mx/ecopuma/la-unam-te-explica-la-historia-hidrologica-de-la-cuenca-de-mexico/

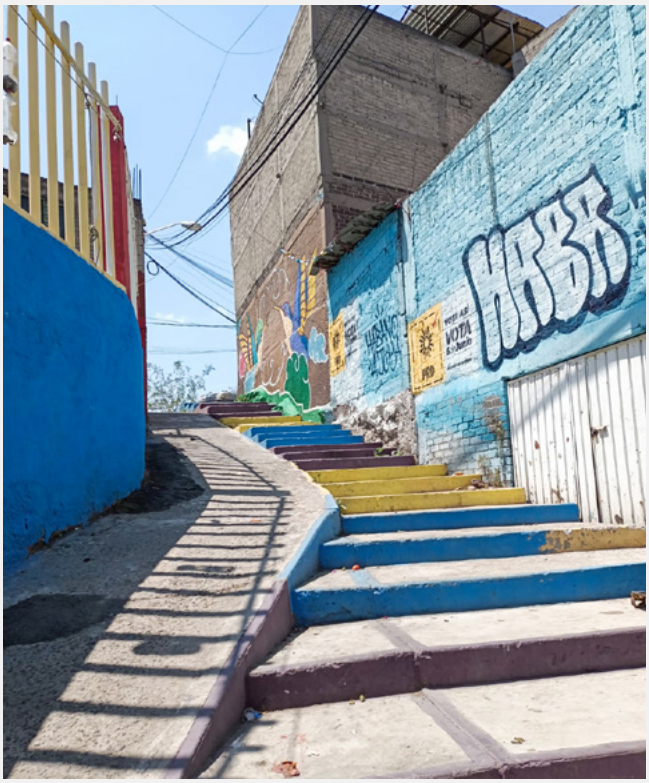
https://www.mexicodesconocido.com.mx/asi-se-secaron-el-lago-de-texcoco-sobre-el-que-se-construyo-la-ciudad-de-mexico.html

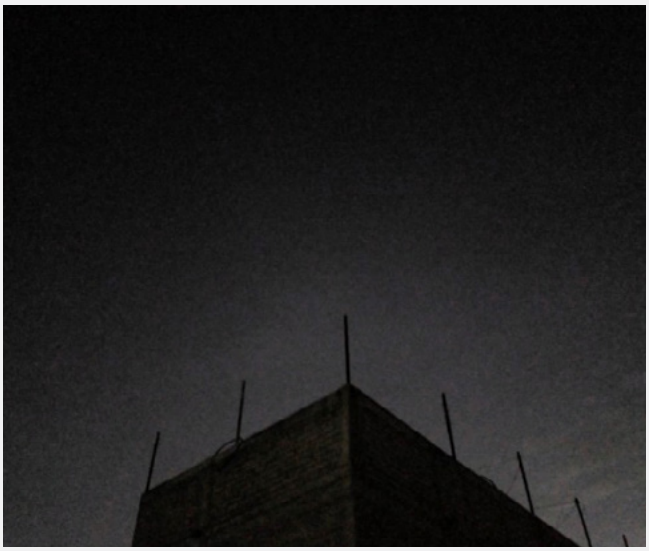
https://dem.colmex.mx/ver/b%C3%A1scula

Rosas Vázquez, Calixto. *Santa Marta Acatitla, más que una cárcel. Monografía histórica del pueblo de Santa Martha Acatitla*, p. 55.

Unidad Habitacional Ejército de Oriente. Documento sin autor, sin fecha, consultado en el Archivo Histórico de Iztapalapa.

PorEsto. Diario de Yucatán. "Así es El Hoyo, la colonia impenetrable de Iztapalapa", recuperado en: https://www.poresto.net/republica/2020/9/21/asi-es-el-hoyo-la-colonia-impenetrable-de-iztapalapa-video-147614.html el 29 de junio de 2022.





Cielo nocturno

Wenceslao Victoria Soto

Pequeña entre las colonias de Iztapalapa

ELI ABRAHAM ESCOBEDO GONZÁLEZ

A papá y mamá

1. Introducción

Ubicada en la Ciudad de México, en la Alcaldía de Iztapalapa, la colonia Wenceslao Victoria Soto es una colonia relativamente joven. Nació en el ocaso del siglo XX, allá por 1999. Aun así, esta colonia está llena de anécdotas, paisajes y personajes que resultan imposibles de contener en este breve documento. No obstante, las siguientes líneas tienen como propósito dejar un testimonio, aunque sea pequeñito, de la enorme historia que puede haber en recónditas calles de la Alcaldía Iztapalapa. En otras palabras, es dejar por escrito algo de la historia de la colonia Wenceslao Victoria Soto.

Primero, veremos algo del espacio de esta colonia: calles que han sido mudos testigos del paso frenético y nostálgico de quien a diario camina por ellas, buscándose la vida; de párvulas casas que en secreto, conocen los sueños y fracasos de las familias que ahí habitan. Después, tendré el honor de relatar algo del modesto origen de la colonia rememorando aquellas voces que han sido protagonistas, no sólo del génesis, sino también del desarrollo de lo que ellos consideran su hogar. Por último, veremos algunos retratos de algunos personajes imprescindibles de la colonia, así como algunas de las anécdotas que forman los almanaques de tan íntima historia. Cabe decir que el material fotográfico presentado busca enriquecer y complementar cada línea plasmada en esta crónica.

2. Espacio, en un lugar de Iztapalapa…

La colonia Wenceslao Victoria se encuentra en la Alcaldía de Iztapalapa, Ciudad de México. Se localiza sobre la avenida Periférico, entre Eje 5 Sur y Calle Paso de Texas, a un costado del Pozo Tecómitl de instalaciones del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex) y frente a la cancha de futbol americano llamada Los Guerreros de Iztapalapa.

La colonia mide aproximadamente 8400 m^2 y está compuesta por ciento veinte casas que miden 60 metros cuadrados. El espacio entre casas es prácticamente nulo. Esta colonia aún no se encuentra identificada en los sitios de internet como Wenceslao Victoria Soto, pues debido a su corta existencia, un gran sector de instituciones y empresas no la reconocen como una colonia independiente. Se le suele incluir como parte de la colonia Leyes de Reforma Tercera Sección, o como parte de la colonia Chinampac de Juárez. No debe confundirse esta colonia con la que está en Ixtapaluca, Estado de México, ni la que se encuentra en Texcoco, también Estado de México.

Portón y entrada de la colonia

La colonia cuenta con cinco calles (repartidas en cuatro manzanas), de las cuales las dos principales son: Mártires de Chimalhuacán y Mártires de Seis de Junio. Las otras tres son: Clara Córdoba Morán, Edgardo Amilcar Campos y Marco Sosa.

La mayoría de las casas están hechas de concreto o ladrillo, salvo un par de casas cuya estructura sigue siendo de lámina de cartón negro. La colonia cuenta con los servicios públicos fundamentales (calles pavimentadas, sistema de tuberías, luz eléctrica, internet). ¡Los vecinos aún no cuentan con escrituras!

Los gatos y los perros son parte del paisaje cotidiano de la colonia. Casi no hay árboles ni zonas verdes. Hay algunos negocios como un autolavado, una lavandería, cuatro tiendas, una herrería, dos papelerías y algunos puestos de alimentos varios. Hay un salón en la primera calle Mártires de Seis de Junio que es utilizado para las reuniones de los colonos, aunque se encuentra muy sucio y abandonado la mayoría del tiempo. También hay una casa en la misma calle que sirve como administración vecinal, pues cabe mencionar que esta colonia tiene su origen en el movimiento de la organización Antorcha Popular Campesina.

3. El origen de la wences, génesis de la esperanza

El origen de la colonia Wenceslao Victoria Soto se remonta mucho antes de su fundación. Antes de ser nombrada con su actual nombre, y de ser reconocida como colonia, era un predio llamado Tlacaélel, mejor conocido como cartolandia. Dicho predio data de finales del siglo pasado, aproximadamente. Todas las casas estaban hechas de lámina de cartón negro. El terreno del predio había sido tomado por la organización Antorcha Popular Campesina. En 1999 fue inaugurada como colonia con su actual nombre. Algunos habitantes del predio fueron expulsados antes de la inauguración de la colonia, debido, según cuentan los vecinos, a problemas con Antorcha Popular Campesina.

La mayoría de los habitantes que hoy viven en la colonia, llegaron después de la inauguración. Los lotes fueron sorteados y la mano inequívoca del azar otorgó el actual orden. Poco a poco, la colonia fue habitada por familias enteras que “se habían ganado” el terreno por su participación en la organización antorchista. Cabe mencionar que dicha participación consistió en acudir a marchas, plantones y demás mítines. El precio de los terrenos fue de 50 mil pesos.

Una vez inaugurada la colonia, un año antes del nuevo milenio, el desarrollo del vecindario se dio con lentitud. Los servicios públicos elementales comenzaron con la instalación de postes y cableado que dotarían de energía eléctrica a las familias. Los llamados “diablitos” aligeraban los pagos que se tenían que hacer cada mes. El sistema de tuberías empezó en los primeros años del milenio 2000. Los vecinos tuvieron que cavar las fosas para la instalación de los tubos de concreto. La excavación de las fosas fue todo un suceso, pues mientras más profundas eran, se encontraban diferentes objetos ocultos por la tierra: ropa, herramientas, huesos, juguetes, etcétera, eran hallados por los vecinos, quienes contaban que esos objetos eran escombros del terremoto de 1985. Por lo demás, los niños fueron quienes disfrutaron más las trincheras, pues no había parque de diversiones que superara la aventura maravillosa de esconderse en fosas adornadas con objetos de aquel sismo.

Soco y Don Beto presentes

4. La colonia y sus personajes, retratos de la perpetuidad

¿Qué es un lugar sin sus protagonistas? ¿Qué sería de la *Odisea* sin Odiseo? ¿O de Don Quijote sin Don Quijote? Es por eso que ahora haremos el retrato de algunos de los personajes de la colonia Wenceslao Victoria Soto. Son pocos al rememorar a todos los habitantes que han integrado estas calles, pero estos retratos buscarán dar sólo una idea de las múltiples, alegres y trágicas historias de este vecindario.

4.1 Don Beto

Entre los múltiples personajes de la Wences, no podríamos dejar de nombrar a Bertoldo Eustacio Escobedo Robledo, algunos lo llamaban "Te lo dije", otros, "Don Beto", los menos le decían "Beethoven". Músico de oficio, don Beto alegraba las calles de la colonia con su marimba. En cada mano portaba dos mazas, o como él solía llamarlas, dos bolillos. Con el cabello chino como la espuma del mar, don Beto tocaba "La Vikina" en medio del escándalo popular. Algunos vecinos bailaban con alegría y decoro, otros brindaban con botella en mano, otros pasaban de largo no sin antes mirar de reojo al intérprete de tan soberbia melodía. Mientras tocaba, movía su cuerpo como las olas del mar que había dejado hace décadas en su natal Chiapas. Cuando Don Beto llegaba, la colonia se volvía una fiesta, los pequeños vecinos corrían a su encuentro, pues don Beto, siempre bondadoso, les invitaba algo de la tienda. Estaba casado con la señora María del Socorro González, de quien hablaremos más adelante; tuvieron cuatro varones y cuentan algunas voces vecinales que los niños de la colonia iban a buscar a Don Beto para jugar con él a las canicas, claro, con el debido permiso de su esposa Socorro.

Dentro de las varias anécdotas que podríamos contar de este personaje, relataré la que tuvo lugar una tarde de verano en la calle Edgardo Amilcar Campos, frente a la casa de Don Beto. El sol posaba en las caras de unos diez vecinos que se habían reunido a jugar canicas, entre ellos estaba don Beto, el campeón. Junto a él, estaba su hijo Arian, quien había heredado el talento de don Beto en dicho juego. Todos miraban a don Beto como se suele mirar a alguien que está a punto de hacer algo maravilloso. Don Beto estaba panza abajo, echado en el piso sin pavimentar, con arena en la frente. Su hijo Arian, quien llevaba una botella de refresco de dos litros llena de canicas que habían ganado entre los dos, lo miraba estupefacto. Los otros vecinos comentaban que no sería posible lo que don Beto quería hacer. "Quiere ganar el juego con un solo tiro" decían entre ellos. La única oportunidad para que eso fuera posible, era que don Beto rompiera la canica de su rival con un solo golpe de su canica. Don Beto miraba la canica de su rival como el águila que ve a su presa. Todos rodeaban a Don Beto. Se podía escuchar la respiración de su rival. El hijo menor de don Beto, que aún era muy pequeño para comprender la importancia de lo que estaba presenciando, miraba a su papá, quien yacía serio, como casi nunca se le veía. De pronto, don Beto cerró un ojo y dijo "Ai tá". Con un movimiento casi imperceptible, disparó su canica contra la de su rival. Se escuchó un "trac" y la canica de su rival se quebró en múltiples pedacitos. Todos los presentes celebraron el acontecimiento con gritos de sorpresa. La hazaña fue popular en las calles de la Wences un par de semanas. Los que no vieron tal suceso, nunca pudieron creerlo, pero sí

pasó, asegura su hijo, el más pequeño. Después de eso, la leyenda de don Beto creció en aquellas calles.

Dos décadas después de ocurrido lo contado, en el 2021, don Beto se fue al cielo con dos maletas en las manos. En una maleta cargó su fama como el mejor músico que ha tenido la colonia; en la otra maleta cargó todas las canicas que les ganó a los vecinos que se atrevieron a desafiarlo.

Algunos lo llamaban, "Te lo dije", otros, "Don Beto", los menos le decían "Beethoven", pero para mí, era papá.

4.2 Soco Y Mari

Hablar de don Beto irremediablemente nos lleva a hablar de doña Soco, viuda de don Beto. La señora María del Socorro González, o Soco, como le decía su esposo, es una mujer que guarda en los bolsillos de sus pantalones la confianza y tragedia de muchos colonos. Para los colonos es ella el consejo oportuno o el regaño necesario. En ella se figura una de las pocas figuras morales de estas calles. Acuden a ella por un consejo o simplemente por desahogo. Ella siempre teje gorros, chalecos y amonestaciones con el firme estambre de la Biblia. Ah, porque claro, ella es cristiana y todo el que se acerque a pedirle orientación lo sabe. En la casa de Soco, han abierto una pequeña iglesia cristiana donde ella, sus hijos, nueras y nietos, se reúnen con algunos vecinos para cantar alabanzas y estudiar la Biblia.

Devota de su fe, es famosa entre algunos vecinos por tener sueños premonitorios donde ha vaticinado el fallecimiento de algunos vecinos. Su mejor amiga, Mari, dueña de la tienda más grande de la colonia Wenceslao y también devota del cristianismo, escuchaba con zozobra los sueños de Soco, esperando, como muchos que conocen el talento de Soco, no ser el personaje central de lo soñado. Mari jamás supo que antes de morir de Covid 19, su amiga Soco había soñado con ella. Mari yacía recostada al ras del suelo de donde brotaba mucha agua, esa era la imagen onírica que anunciaba el desenlace inexorable. Un par de días después, Mari murió. Soco sufrió mucho el fallecimiento de su amiga, pero aún hoy, guarda firme la esperanza de volverla a ver algún día, no en este mundo, sino en el mundo que le promete su fe.

4.3 Concha

Concha tenía treinta y tantos cuando la mataron. Era de Acapulco, tenía la piel oscura como la noche en que la encontraron muerta, con el cuerpo martirizado. Trabajaba como fichera, por eso la policía no quiso investigar más, consideraron su muerte como un final que simplemente era irremediable.

El Perro, el hombre que Concha amaba, le decía: "Concha, Conchita, mi Concha de chocolate, qué vamos a comer", y ella le respondía: "Lo que tú quieras, Perro, mi Perro". Concha decía que el hombre que la amaba era su perro, tal vez por leal, tal vez por mantenido, o tal vez por las dos cosas.

Soledad, que era la única compañera incondicional de Concha, nos contó que Concha era adicta a la cocaína, que Concha salía en la madrugada hacia los Frentes en busca de satisfacer su antojo, su necesidad; antojo que se volvió necesidad, necesidad que se volvió muerte. Soledad nos contó que Concha le debía mucho dinero a unos narcos, que consumía cocaína prestada, cocaína que ya no devolvió. Por eso la mataron. Por eso la martirizaron con saña. Encontraron su cuerpo con la boca llena de sus propios cabellos rizados. Pobre Concha, siempre sufrió mucho. Se fue de Acapulco para hallar la vida y llegó a Iztapalapa para hallar la muerte.

El Perro, su Perro, todavía le aúlla a Concha, su Concha de chocolate. Yo digo que la noche se la recuerda, tal vez por eso, es en la noche cuando más se oyen los aullidos de tristeza de aquel hombre.

4.4 Narciso

Narciso recibió dos balazos en la toma de protesta del 2000, en Chimalhuacán, cuando la Loba, líder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), mandó matar a los antorchistas. Sobrevivió, según él, de milagro. Así se ganó el derecho de vivir en la Wences. Ahora ya no se considera antorchista, dice que ese tal Aquiles es un vendepatrias.

Hace años disfrutaba del licor y el canto, tanto que en las madrugadas daba serenatas gratuitas a todos los vecinos, que enfadados, no comprendían su talento musical

Fondo de la colonia

ni su tristeza. Es viudo y hace años que no ve a sus hijos. Ya no disfruta de las serenatas amenizadas por la soledad y el fuego del licor. Ahora lee la Biblia y dice que el Señor lo ha cambiado. Yo creo que sí, porque ya no es el mismo. Tal vez sea cierto que ese día, cuando le dieron dos balazos que le atravesaron el cuerpo, hubo un milagro que le salvó la vida y le dio otra oportunidad. Uno de sus sueños es reconciliarse con sus hijos y conocer personalmente al presidente Andrés Manuel López Obrador.

4.5 Laurita

Laurita era una niña de catorce años con once meses. No sabía atarse las agujetas de los zapatos ni sabía hablar. Tenía una extraña enfermedad que le impedía ser una niña de catorce años, aunque sí lo fuera. No salía a jugar como las otras niñas, ni asistía a la escuela como los demás. Su mamá era su boca, sus manos y sus pies. Nunca supe con certeza qué tenía, pero sabía que los análisis médicos eran caros. Cada día, su mamá la llevaba a la fábrica donde trabajaba. Ahí podía cuidarla, verla, ahí podía ser su compañía.

Tenía catorce años con once meses y esperaba con ansias sus quince años. Todo estaba listo, el pastel, los mariachis, la carpa y su vestido de quince años. Si el genio de una lámpara mágica le hubiera concedido un deseo, estoy seguro de que Laurita hubiera pedido adelantar el tiempo para ponerse aquel vestido de quince años. Sin embargo, un día, cuando no hubo luna en el cielo, Laurita partió lejos. No alcanzó a ponerse el vestido ni alcanzó a bailar el vals soñado. Su extraña enfermedad se la llevó. Su mamá lloró. Su hermano lloró. Toda la colonia lloró. Por eso la luna no quiso salir, porque también hubiera llorado.

Enterraron a Laurita con su vestido de quince años; lanzaron globos blancos cuando bajaba el ataúd a tierra; las voces y las trompetas de los mariachis entonaron canciones en su recuerdo y Laurita, partió lejos, allá, donde seguramente bailó el vals con papá Dios.

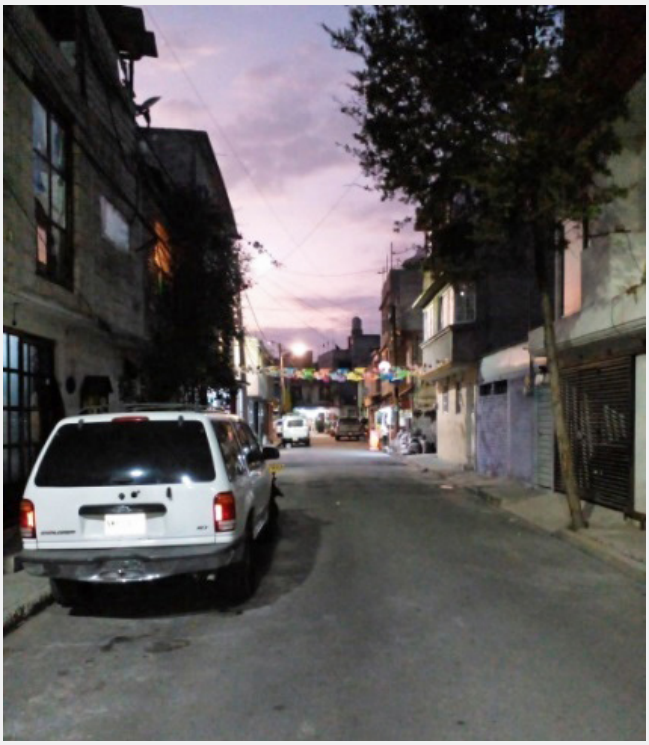
4.6 Sergio

Sergio creció en el mundo que él eligió como el suyo. Jugaba videojuegos y soñaba que él era el personaje protagónico de la historia. Era la envidia de los demás niños que lo miraban jugar en su *play station*. Sergio soñaba ser el personaje del videojuego, los otros niños soñaban ser Sergio.

Sergio nunca pudo superar el fallecimiento de su mamá, nunca habló mucho con ella, pero nunca la dejó. Su mamá jamás se volvió a casar desde que el papá de Sergio los dejó, a él, a su madre y hermana. Sergio nunca se casó. Creció junto a sus videojuegos y sumergido en sus audífonos *gamer*. Cuando se contagió de Covid 19, dos años después de la muerte de su mamá, ningún niño quiso ser él. Cuando murió, de alguna forma, todos fuimos Sergio, aunque por el temor al contagio, casi nadie fue a su entierro.

4.7 Kevin

Kevin era un niño que creció, como los demás niños de la Wences, con miedo a los niños cebolla que, según los



En una esquina

misteriosos relatos de aquellas calles, eran unos seres fantasmales con apariencia infantil que se dedicaban a desaparecer niños despistados que jugaban a altas horas de la noche. Kevin, como los demás niños de la Wences, le tenía miedo a esas historias. Tenía un hermano menor que lloró mucho su muerte, un hermano que heredó sus cachetes y el miedo a los niños cebolla. Kevin murió una tarde cuando sus amigos del colegio le dieron una botella llena de thiner argumentando que era algún tipo de licor. El ingenuo Kevin tomó el líquido sin saber que minutos después, algún niño cebolla se lo llevaría a un lugar del que nunca regresaría. Su hermano lloró mucho su muerte y todavía se le ve la cara de tristeza. Su mamá también extraña a Kevin.

4.8 Josefina

Dicen que todo el día le daba por llorar. Que se murió de la tristeza. Que nadie, nunca, comprendió su dolor. Que nadie sabía la semilla de su melancolía. A veces se le veía arrastrar sus pies en la calle, con la mirada en el asfalto, pero con la mente en otro lado. Su piel era blanca como la de un fantasma, sus ojos verdes como el monte. Que era muy guapa, decían las vecinas, que por eso le hicieron brujería, por la envidia que generaba. Que estaba deprimida, decían otros, que por eso ya no se arreglaba. ¿Qué importa ya preguntarse la causa de su tristeza? Si ya está muerta, si nadie se preocupó por ella en vida; si vivía sola en su interior como los gatos que deambulan por los tejados. Tal vez estas líneas sean el único recuerdo que quede de ella. Josefina murió de tristeza, su esposo murió hace un par de años, y su casa, una casa como tantas en la colonia, sigue ahí. Quizá esa fue su tristeza, saber que ella moriría, que todos morirían y su casa seguiría existiendo sin ella.

5. Conclusiones

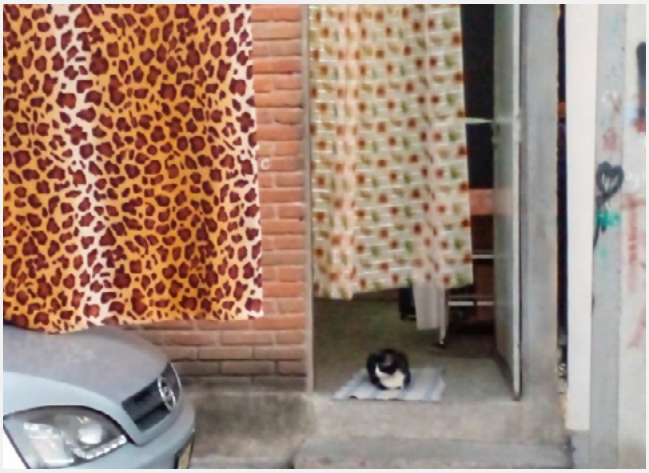
Al finalizar esta breve crónica, podemos afirmar que la colonia Wenceslao Victoria Soto es una colonia llena de historias coloridas, coloridas como Iztapalapa, con acuarelas de tono claroscuro. Un vecindario donde habita la tristeza y la alegría, la zozobra y la esperanza, la muerte y el amor, el olvido y la fe. En este pedazo de tierra donde nos tocó vivir, hombres y mujeres son los protagonistas de la tragicomedia que hemos llamado vida. Cada colonia tiene tantas historias para contar como estrellas hay en la noche y como habitantes hay en el mundo. Espero que este documento haya sido un retrato que ayude al lector a conocer, aunque sea un poquito, una colonia llamada Wenceslao Victoria Soto que está ahí, en un rincón de Iztapalapa en la Ciudad de México. Y espero que estas líneas sean una bofetada al olvido, un testimonio que dé constancia histórica del ser y peregrinar de los hombres y mujeres que han llamada a la Wences, “mi hogar”.

Un reconocimiento a los vecinos entrevistados.
Fuentes de esta crónica: María del Socorro González, Narciso Martínez y Gloria Valencia.

Pared rotulada de la entrada

César de la Luz

Salón de juntas vecinales



Gato mirando el paisaje

Erick, sobreviviente de la toma de protesta en Chimalhuacán el 18 de agosto del 2000

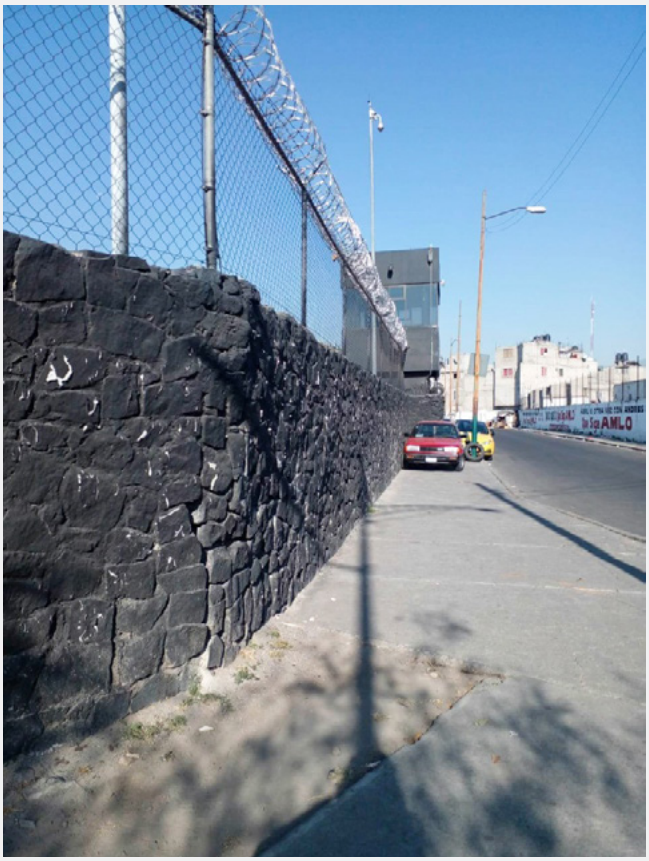
Ocaso en la Wences

Gloria con su querido hijo Adiel

Paisaje sombrío en los tejados

Belén en su tienda

Muchacha ojos de papel



La Albarradita:

la colonia desaparecida de Los Panchos

BELÉN SELENA VALENCIA ESPINOSA

"La Albarradita" fue una colonia creada, dicen, por aproximadamente 500 ocupas y fundada por líderes de la organización Frente Popular Francisco Villa, en el 2006; año en que transitó el sexenio de Vicente Fox al de Felipe Calderón. Los colonos aterrizaron en el terreno donde se edificaría el recinto de la Policía Federal Preventiva (PFP), actualmente llamada Guardia Nacional.

Hoy, en 2022, el paisaje que debió tener "La Albarradita" sólo puede entreverse desde las pocas historias que persisten de ella; pues sus habitantes fueron desalojados sin antes cumplirse el primer aniversario de la colonia. Esto provocó la dispersión de aquellas familias en distintos predios del Frente Popular; por lo cual, la información al respecto se vuelve más exigua y hace de la comunidad de La Albarradita una especie de fantasma que varios afirman haber visto, pero nadie tiene una fotografía o un dato certero de ella.

La Albarradita vivió de seis a once meses, según testimonios de personas cuyas viviendas son aledañas a la colonia fantasmal. Contraria a tales afirmaciones, la prensa oficial declaró que aquellos ocupas sólo se resguardaron dentro de las bardas de la ahora Guardia Nacional durante 14 horas. Sin embargo, los testimonios coinciden en que Los Panchos, como les llamaron y les llaman popularmente a los miembros de la Francisco Villa, habían construido casas de cemento y no de cartón, ni de plástico, ni estaban o, más bien, ni vivían –porque no estuvieron un ratito, sino meses– en casas de campaña, como también se le ocurrió aseverar a la prensa, con esa "osada dedicación de escribir buenas notas" que la caracteriza.

Cabe recalcar que, cuando Los Panchos fueron a "peinar" el terreno, únicamente había bardas rodeándolo y justo por esto le llamaron La Albarradita. Dicen que ese día, los líderes de Los Panchos se paseaban por la periferia del terreno, con las familias compradoras, caminando en círculos y círculos; mientras les prometían lo que supuestamente sería suyo. La tierra suelta que levantaban todos esos pies parecía formar un anillo de compromiso entre los negociantes; un anillo que se desvanecería así como se formó, pero con una prontitud más fiera.

-¡No, cómo cree que va a ser zona federal!, si son terrenos legales. Su compadre está loco.

-Pues eso mismo le dije, pero le quise preguntar a usted para que no vaya a ser... Yo, de hecho, ya empecé a pagar mi terrenito, ya aboné 30 mil y ya compré madera, polines y cartón para cercarlo...

-Usted confíe, somos del Frente Popular Francisco Villa, tenemos varios proyectos de viviendas para personas como ustedes.

-Muchas gracias, patroncito, ya se nos hacía tarde para tener casa.

-¿Qué más necesito para que mi hijo tenga dónde vivir?

-Acuérdese que le dije que hay que apoyar a la organización y luego luego va a poder hacer su casita de material, ya ve que hay organizaciones que sólo dejan hacerla de lámina...

Después de estas conversaciones, los nuevos integrantes de la Francisco Villa se fueron para volver al dichoso terreno, ubicado junto a TELECOMM, acompañados por el sol del mediodía, por consignas envalentonadas, con bolsas de ropa, cazuelas de peltre y palos; porque algunos ya sabían con certeza que ese suelo era de la PFP... Quien los vio, dice que los rostros de los recién nacidos Panchos eran todo un desfile de emociones: euforia por tomar finalmente una tierra prometida; tristeza por dejar el viejo hogar; miedo de empezar desde cero; incertidumbre de las verdaderas intenciones de los líderes de la organización y de sus compañeros; pero por encima de todas esas emociones, como una careta máxima, se observaba en ellos un semblante de orgullo bien marcado, porque "qué sería" del mexicano sin su tan arraigado orgullo de hacerle como que nada le duele.

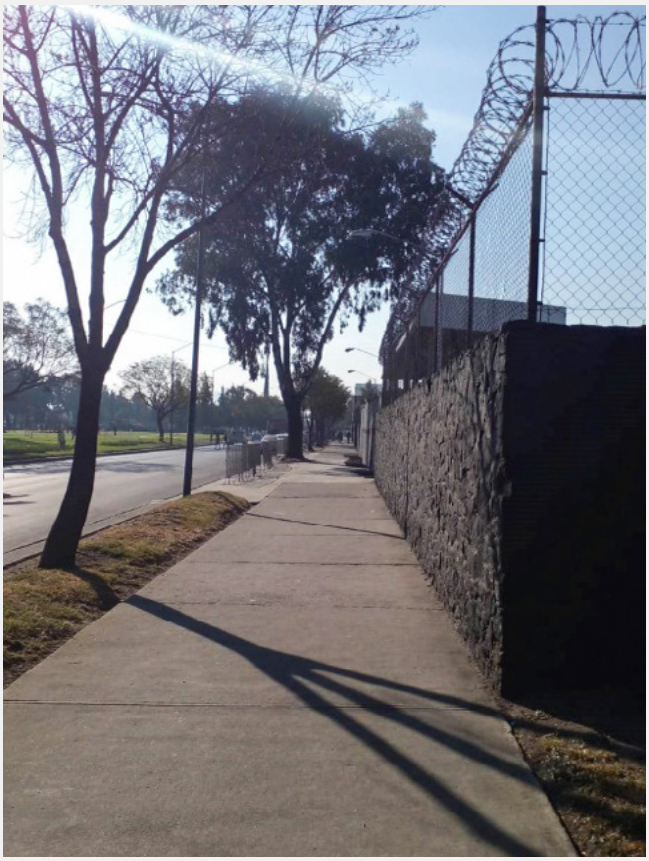
Los recién nacidos Panchos se asentaron allí de seis a once meses. A partir de ese día, ocurriría una serie de "leyendas panchistas" que aumentarían su fama, más que de esa organización, de aquella colonia:

> Doña Maru, una peluquera, ya tenía casa; pero se unió a Los Panchos para hacerle una casa a su hijo. Con tal de lograrlo, adoptó el sobrenombre de Pancho, bueno, en su caso, de Pancha. Y aunque ella y los demás se nombraban así, como si fueran hijos de Villa, no eran caudillos, sino paracaidistas. A su manera, también tomaron posesión de la tierra; cercaron sus terrenos junto a TELECOMM para distribuirlos entre los que, en ese entonces, estaban en lista de espera para una vivienda. En ese entonces, doña Pancha tenía su peluquería sobre Periférico y, me contaron, le iba muy bien; así que la barda de su nueva casita iba subiendo casi como por arte de magia. Pero esa magia bien pronto se le amargó y dejó de sentirse doña Pancha para volver a sentirse doña Maru, a secas.

Un sábado, las luces de algún sonidero alumbraban el cielo enfiestado de La Albarradita y acentuaban los pasos de baile, mientras sonaba una cumbia. Esa noche, doña Maru venía en su carrito con su hijo Raúl, y al querer entrar a La Albarradita, vieron que el carro de uno de los Panchos iba saliendo. Entonces se hicieron de palabras porque querían que Raúl les cediera el paso, aunque, según me dijeron, por obviedad era más fácil que fuera a la inversa. Entre insultos, uno a uno soltaron el volante y bajaron del carro. Raúl dio la cara, pero después ya no pudo, porque no sólo se le fue encima el que iba manejando, sino toda su familia de Panchos; metió las manos como pudo, pero el miedo lo acalambró y apenas pudo correr para su casa sin carro y sin madre -perdone usted la anfibología-. En ese momento, a su mamá ya la habían bajado del carro y la tenían en el piso. Doña Maru dijo que ese día hasta se tragó el confeti del piso. Así se celebraban las fiestas allí y así empezó su resentimiento contra la colonia, que no le ayudó a defenderse. Lo peor fue que al poco tiempo murió, "de una pulmonía", dijeron.

Uno de los que participó en su golpiza fue don Nacho. Y cuando se enteró de su muerte, se quiso despojar de la culpa con una guachiringa y la canción "Adiós, estoy muy triste". Ese día abrió la puerta de su casa y parado en la entrada, con micrófono en mano, su corazón barboteó para el ánima de doña Maru, como queriendo entregarse en sus manos ya sin carne. ¡Ah, qué don Nacho! sus últimos años fueron igual de tristes a los del hijo de aquella mujer.

La de Manuel, alias "El Karate", es otra "leyenda panchista", porque dicen que él, como la mayoría de Los Panchos, sí "hacía un pancho" por cualquier cosita. Y

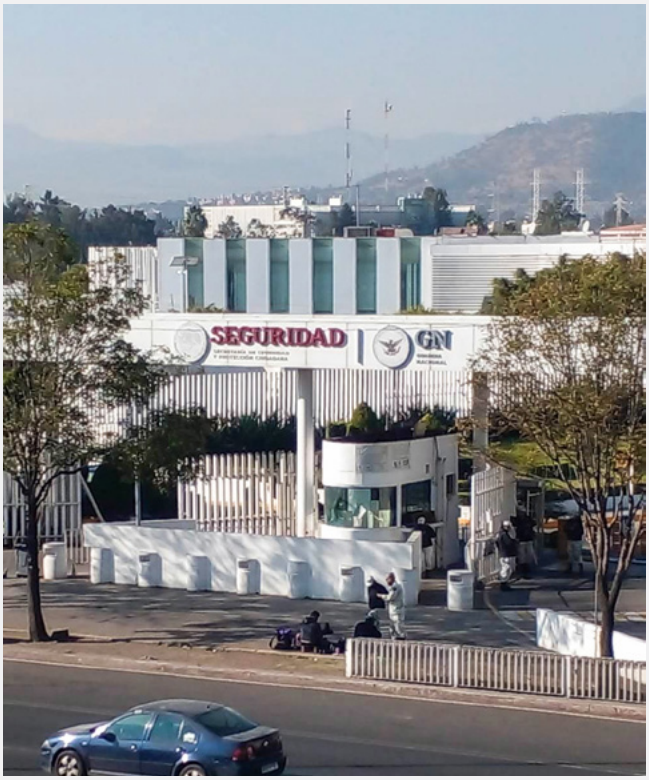


también perdonen que escriba tantos Panchos, pero me contaron que ellos fueron la esencia de esa Albarradita. La vida de Manuel fue de guarura. Por su forma de ser, un empresario de crianza de pollos lo contrató para ser su guardaespaldas y eso fue hasta que lo mataron. En una ocasión, en alguna fiesta en La Albarradita, quisieron dispararle al empresario para robarle y Manuel se tuvo que fletar con los asaltantes. Se agarraron a balazos. Al Karate, de un golpe lo desmayaron y le dieron el tiro de gracia en el suelo, igual que a doña Maru, lo mataron allí. Resulta que los que lo acabaron no sólo eran asaltantes, sino que también eran Panchos. Esa fue su fama: acabar con la gente, a su misma gente; en el suelo, como una especie de canibalismo.

La siguiente "leyenda panchista", terminará de contar la esencia de los últimos días de aquella colonia efímera. Hubo una fiesta grande, quizá la más grande que se dio en La Albarradita. Se acostumbraba lanzar tiros al aire. Un hombre apuntó al cielo y jaló el gatillo, porque creía que el estallido de la bala gritaba su nombre por él y así todos lo escuchaban, escuchaban a un hombre con apariencia intrascendente, pero con nombre de disparo. La gente comenzó a buscar al emisor del mensaje que golpeó sus oídos; en esos momentos, aquel hombre estaba a punto de ser el centro de atención del festejo y, con ello, vendría la satisfacción de su alma, pero algo pasó: el disparo unió el vuelo de la bala con el de una paloma. Las alas rojas cayeron trazando el epitafio del ave en el cielo y eso es lo que las personas recordarían de esa última noche de La Albarradita –una paloma bajo la sepultura volátil de la sangre en sus alas–. Ese sería el mensaje recordado antes de que La Albarradita fuera rodeada por el anillo de fuego, por el cual, dicen, los corrió la autoridad. Nadie recordaría al hombre del disparo, sino las palabras que se escribieron en el cielo con la sangre de la paloma. Aunque, a decir verdad, a la gente de la colonia le interesaba poco recordar algo por largo tiempo; por eso no importó especificar aquí las palabras que una paloma diría para su muerte, bastó con que ellos mismos auguraran el fin de su Albarradita.

Al final, la memoria de las palomas y de los hombres perece por igual, quedando oculta debajo del cielo, debajo de las cenizas que consumieron su predio, su casa pasajera que realmente sólo fue eso, un pasaje, un capítulo en el cual alcanzaron a ser protagonistas. Estas "leyendas panchistas" fueron protagonizadas por Los Panchos: nacidos para vivir y para morir junto a su querida Albarradita. Estas leyendas, como la colonia de donde salieron, quizá sólo sean fantasmas creados por los recuerdos de los testigos, que ahora transitan por esta crónica; o quizá, sean un verdadero memorial relatado por Noé Valencia, Tila Cruz, Pedro Téllez, Laura Téllez y Daniel Paulino. Por ello, y con mayor razón, había que escribirlo.

Aclaración. El contenido de este texto es responsabilidad del o los autores y autoras, no expresa la opinión de la Alcaldía Iztapalapa.


SEGURIDAD
GN